

CIRCULE POR LA DERECHA

João Fábio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky
(compiladores)

Circule por la derecha
Percepciones, redes y contactos entre las
derechas sudamericanas, 1917-1973

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Circule por la derecha : percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973 / Ernesto Bohoslavsky ... [et al.]; compilado por Ernesto Bohoslavsky; João Fábio Bertonha. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.

320 p. ; 21 x 15 cm. - (Humanidades ; 31)

ISBN 978-987-630-239-5

1. Análisis Histórico. 2. Vida Política. 3. Derecha Política. I. Bohoslavsky, Ernesto II. Bohoslavsky, Ernesto, comp. III. Bertonha, João Fábio, comp.
CDD 907.2

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diagramación: Franco Peticaro

Corrección: María Nochteff Avendaño

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en La Imprenta Ya SRL

Alfárez Hipólito Bouchard 4381, Munro, Buenos Aires,
en el mes de julio de 2016.

Tirada: 500 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Las derechas sudamericanas: trayectorias, miradas y circulación / <i>João Fábio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky</i>	9
Primera parte, 1917-1945	
La Semana Trágica en clave transnacional. Influencias, repercusiones y circulaciones entre la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918-1919) / <i>Daniel Lvovich</i>	21
La consolidación del nacionalismo lopizta en Paraguay y su repercusión en Sudamérica (1920-1930) / <i>Eurico da Silva Fernandes</i>	41
Encuentros y disidencias políticas, ideológicas e historiográficas en los revisionismos rioplatenses (décadas de 1930 y 1940) / <i>Olga Echeverría y María Laura Reali</i>	65
La difusión del fascismo por América Latina según el periódico integralista <i>A Offensiva</i> (1934-1938) / <i>Murilo Antonio Paschoaleto</i>	93
La extrema derecha en tierras tupiniquins y charrúas. Diálogos entre el integralismo brasileño y el revisionismo uruguayo / <i>Victor Raoni de Assis Marques</i>	111
Representaciones y relaciones entre la Legión Cívica Argentina y el integralismo brasileño (década de 1930) / <i>Daniela Moraes de Almeida</i>	129

Los nacistas chilenos y el mundo. Las relaciones entre el Movimiento Nacional-Socialista de Chile y sus vecinos sudamericanos (1932-1938) / <i>João Fábio Bertonha</i>	149
Segunda parte, 1945-1973	
Los ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños (1945-1957) / <i>Ernesto Boboslawsky</i>	171
Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano: Juan Natalicio González y Germán Arciniegas / <i>Marcela Cristina Quinteros y Carlos David Suárez Morales</i>	189
La extrema derecha uruguaya y sus redes transnacionales (década de 1960) / <i>Magdalena Broquetas</i>	209
La construcción de una “patria ampliada” en el discurso nacionalista argentino de los años sesenta / <i>Valeria Galván</i>	227
América Latina según el liberal-conservadurismo argentino: entre la modernización, el panamericanismo y la Doctrina de Seguridad Nacional (1959-1973) / <i>Martín Vicente</i>	247
Las revistas de la extrema derecha chilena: entre el antiallendismo y el antiperonismo / <i>Gabriela Gomes</i>	267
Bibliografía citada.....	287
Sobre los autores.....	311

Las derechas sudamericanas: trayectorias, miradas y circulación

João Fábio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky

El estudio de las derechas es un campo actualmente en florecimiento en diversas partes del mundo. En América Latina es posible observar un interés académico creciente por las nuevas formas de la derecha, ya sea en su combinación con el populismo, o con el neoliberalismo y su cercanía al lobby del Partido Republicano estadounidense (Patto, 2014; AA.VV., 2014). Analistas de la política actual han fijado su mirada en la derecha en el gobierno, o en la oposición al “giro a la izquierda” de inicios del siglo xx (Domínguez, Lievesley y Ludlam, 2011; Lunay Rovira Kaltwasser, 2014). Tanto por la firmeza electoral de algunas derechas europeas como por la reaparición de movimientos de extrema derecha con fuertes niveles de apoyo social en Alemania o en Francia, e incluso por el abandono casi completo que las izquierdas partidarias han hecho de sus principios a favor de la economía política neoliberal y del fundamentalismo de la seguridad, lo cierto es que las derechas actuales y pasadas permanecen como un objeto de interés político, ciudadano y académico (Mudde, 2007).

En ese marco general de interés, este libro intenta atender a dos aspectos hasta el momento poco estudiados. El primero de ellos es la cuestión de las conexiones existentes entre las organizaciones de derecha, un tema sobre el cual se han venido produciendo aportes recientemente (Durham y Power, 2010; Bohoslavsky y Boisard, 2015). Durante mucho tiempo se estudiaron los vínculos ideológicos asimétricos que habrían contribuido a formar en la periferia mundial copias, un tanto patéticas o incompletas, de las “verdaderas” derechas, las ubicadas en el Atlántico norte (una discusión en Dard, 2012). Algunos de los artículos aquí incluidos van en el sentido de mostrar cuáles fueron los contactos establecidos entre diversos grupos de derecha y de extrema derecha dentro del continente, en un intento por reconstruir una historia

a la fecha poco conocida, de un diálogo Sur-Sur, que fue más intenso de lo que se ha supuesto. De esta manera, entendemos que se contribuye a conocer mejor la historia transnacional de las transferencias y relaciones entre actores sudamericanos –y entre sudamericanos y europeos– a lo largo del siglo xx, como ha hecho, entre otros, Federico Finchelstein (2010).

El segundo problema que atiende este libro es el derivado de las percepciones que distintos grupos de derecha tenían de lo que ocurría en los países vecinos. Con ello se espera ofrecer evidencia acerca de cómo eran analizadas las situaciones nacionales según los ojos e intereses de ciertas organizaciones políticas y de sus órganos periodísticos. Contrariamente a la idea que supone que solo los episodios de impacto mundial (la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial, la lucha entre las superpotencias, etcétera) generaban repercusión y toma de postura ideológica por parte de estos actores, este libro permite apreciar cuán atentas estaban las figuras y la prensa de derecha respecto de lo que ocurría en las naciones vecinas. Es claro que, durante el medio siglo que aquí interesa, los actores políticos de América Latina no fueron ajenos a las convulsiones políticas que tuvieron por origen el universo occidental: así, en este volumen se ven las formas en las cuales diversas figuras de la derecha y la extrema derecha percibieron (y reaccionaron frente a) procesos como el miedo rojo de 1919, la expansión del fascismo, la Guerra Civil española, la conflagración bélica mundial iniciada en 1939 y la Guerra Fría, que tuvo especial resonancia e intensidad en ámbitos extraeuropeos. Pero también se muestra que algunos procesos del continente fueron objeto de interés y preocupación entre diversos actores de la política sudamericana: en especial, este libro se preocupa por los rebotes, anhelos, temores e interpretaciones que el peronismo y la Revolución cubana suscitaron en este rincón del planeta. En ese escudriñamiento intentaban encontrar argumentos que reforzasen su posición en el entramado político local en el que se movían, para lo cual echaban mano de manera selectiva de comparaciones, asimilaciones y diferenciaciones.

El período que cubre este libro va desde 1917 hasta 1973, es decir, abarca más de medio siglo xx. Este recorte se inicia con los primeros impactos de la Revolución rusa y la ola de sueños y pesadillas que su posible réplica generó en diversas partes del planeta, América del Sur incluida. Si la esperanza o el pavor al comunismo son los que dan inicio a este volumen, consideramos ajustado que el cierre cronológico fuera el golpe de Estado liderado por el general Augusto Pinochet en 1973, otro episodio también de impacto global y que sepultó el horizonte del socialismo en la región por la vía de un anticomunismo brutal. Nos pareció atinado dividir el libro en dos partes según un criterio cronológico.

La primera de ellas se concentra en un período marcado por la caída del liberalismo como norte político, tanto por las críticas autoritarias y fascistas como por la impugnación de base marxista-soviética. En esa primera sección, que abarca hasta la Segunda Guerra Mundial, las cuestiones sobre cómo evitar una réplica local de la Revolución rusa, qué posición tomar respecto del fascismo y la supervivencia de alguna forma legal de democracia van a ser de las que van a generar mayores entusiasmos y discusiones entre los grupos de derecha. En la segunda parte del libro se refleja una etapa en la cual la perspectiva fascista perdió su peso ideológico, pero no desapareció, sino que fue reciclada o reelaborada en el debate político y social sudamericano posterior a 1945. Desde entonces, la relativa hegemonía que tenía el fascismo dentro de la familia de la derecha en el período anterior dio lugar a una mayor fragmentación y diversidad. Apareció con mucha más intensidad la preocupación por el comunismo, sobre todo después de 1959, y además el ambiente ideológico sudamericano fue muy afectado por la aparición del peronismo. El conservadurismo clásico y la cuestión de la dictadura militar volvieron a ser discutidos y analizados por intelectuales de derecha, inseguros respecto de sus capacidades políticas y retóricas para detener los procesos de movilización y desafío social que tuvieron lugar en los años sesenta.

Uno de los aportes de este libro es que son retratados actores de distintos países sudamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, así como algunas figuras de Colombia, como Germán Arciniegas, o de México, como Carlos Pereyra. Pero también se consignan las perspectivas que las figuras y la prensa de cada uno de esos países tenían de lo que ocurría en esas naciones y en el escenario europeo. Un esfuerzo de esa magnitud requirió la colaboración de numerosos colegas que trabajan en instituciones educativas de la Argentina, Brasil, Francia y Uruguay, todos dedicados al estudio de distintos casos nacionales y figuras.¹ Los artículos que forman este volumen son el resultado de esfuerzos individuales y colectivos que contribuyen a una mejor reconstrucción de las organizaciones, publicaciones y figuras de las derechas tanto nacionales

¹ Varios de los autores argentinos formaron parte del proyecto “Una perspectiva de larga duración sobre las derechas en Argentina, Brasil y Uruguay (1918-1948): circulación de ideas y redes transnacionales”, Proyecto de Investigación Plurianual 2012-2014 del Conicet, dirigido por Ernesto Bohoslavsky. Ese proyecto colaboró con la financiación parcial del presente libro. Varios de los autores brasileños integraron el proyecto “O Integralismo Brasileiro e o Cone Sul: relações transnacionais e rivalidades políticas”, financiado por la Fundación Araucária (Paraná, Brasil) entre 2012 y 2014, dirigido por João Fábio Bertonha.

como sudamericanas, lo que implicó visitar archivos y bibliotecas de varias instituciones y países.

Circulación, copia, adaptación

En el caso del fascismo clásico del período de entreguerras, a pesar de que su emergencia estuvo ligada a las emblemáticas referencias europeas, sobre todo la italiana y la alemana, el fenómeno adquirió estatus internacional y carácter transnacional, constituido por discursos, prácticas y cantidad de militantes muy diversos. Así, en puntos muy alejados del centro europeo del que irradiaba, surgieron ciertos movimientos que flirteaban con parte de los presupuestos políticos del fascismo y, a la vez, asumían explícitamente la práctica de la entonces nueva tendencia política de la extrema derecha. Partiendo del caso italiano, es posible notar la diseminación del fascismo en variados países europeos, como Holanda (Nationaal-Socialistische Beweging, de Anton Mussert), Bélgica (Verbond der Dietse Nationaal-Solidaristen, de Joris Van Severen y otros), Francia (Le Faisceau, de Georges Valois; Francisme, de Marcel Bucard), Inglaterra (British Union of Fascists, de Oswald Mosley), Portugal (Movimento Nacional-Sindicalista, de Francisco Rolão Preto) y España (Falange Española, de José Antonio Primo de Rivera), entre otros, además de, claro está, el caso de la Alemania nazi. Era también relativamente común que varios países no contasen solo con un movimiento o partido fascista, sino con diversas siglas en disputa, exceptuando los casos de liderazgo gubernamental constituido (Italia, Alemania, etcétera).

El fascismo, así y todo, no fue un fenómeno restringido a los límites territoriales europeos, dado que siguió una expansión casi simultánea en los continentes asiático y africano, no obstante la baja adhesión popular y su carácter efímero e incipiente, sobre todo en el aspecto político-partidario. En las áreas coloniales o semicoloniales del mundo (África, Oriente Medio y Asia) fue recibido e interpretado de formas diferentes, sea como instrumento de la lucha anticolonial o, por el contrario, como refuerzo del poder estatal. En Turquía, Japón o Líbano podemos identificar simpatías por el fascismo y/o grupos aislados de simpatizantes (Larsen, 2001), pero no podemos hablar de una difusión real del fascismo como ideología ni en la formación de movimientos realmente de masas.

En América, el fascismo tuvo una franca diseminación, ya que se estableció en la mayoría de los países del continente, al punto de tener impactos signifi-

cativos en la política local. En México, por ejemplo, la organización fascista de mayor relevancia fue la Acción Revolucionaria Mexicanista, fundada por Nicolás Rodríguez Carrasco (Aguilar, 1992; Martínez Villegas, 2013), un grupo marcado por el radicalismo de su discurso y por enfrentamientos contra enemigos en las calles de varias ciudades de ese país. Más al norte, varios grupos buscaron la articulación con sectores políticos conservadores y reaccionarios, con poco o nulo éxito. En Estados Unidos, William Dudley Pelley fundó la Silver Legion, curiosamente el mismo día de la creación oficial del partido nazi alemán, pero con una trayectoria diametralmente opuesta, visto el fracaso de los Silver Shirts (Larsen, 2001). En Canadá, entre varios grupos pequeños y partidos fascistas, tuvo cierta importancia el Parti National Social Chrétien fundado por Adrien Arcand, que fue también líder del National Unity Party of Canada (Bertonha, 2011; Bertonha y Caldeira Neto, 2015).

Desde los años veinte se sabía que el fascismo no era un fenómeno restringido a Italia, sino que se desplegaba por todo el mundo. Los movimientos fascistas no se veían como aislados, sino como partícipes de una lucha común contra el liberalismo, la democracia, la izquierda y todo opositor a su ideal de sociedad. En esa “cruzada” establecieron alianzas con otras corrientes de la derecha –conservadores, católicos, reaccionarios– en varios países, pero cada movimiento fascista también se relacionó con otros movimientos semejantes, dentro o fuera de su país. Esas relaciones nunca estuvieron exentas de tensiones, contradicciones y problemas, pero fueron una constante que intentaba transformar el globo, o al menos el mundo occidental, en una única arena de batalla en la cual los agentes se reconocían.

En ese contexto, América Latina, especialmente el Cono Sur, tiene particularidades. Es un laboratorio especial para ampliar el estudio y la conceptualización de las derechas en general –y el fascismo en particular– por fuera del continente europeo, y para discutir sus relaciones transnacionales tanto en contacto con sus congéneres del Viejo Mundo como, especialmente, en sus relaciones dentro del Nuevo Mundo. Era una región ligada a Europa por siglos de intercambios, diálogos e influencias y en la cual pocas décadas antes se habían instalado numerosas oleadas de inmigrantes europeos, lo que contribuyó a ampliar esos vínculos. En América Latina, además, las elites tendían a imaginarse como parte integrante de la cultura occidental y creían que ideas y cuestiones debatidas en Europa no solo podían sino que debían ser discutidas y aplicadas en la región. Así, no llama la atención la difusión de las ideas fascistas en el continente. El integralismo de Plínio Salgado –la Ação Integralista Brasileira (AIB)– fue ciertamente el más destacado caso de fascismo fuera de Europa. Además de la AIB, el

fascismo tuvo relativa importancia en la agenda política nacional en países como la Argentina y Chile, pero en Uruguay fue manifiestamente débil. El estudio de esos vínculos transnacionales entre los regímenes fascistas constituidos (Italia y Alemania) y los movimientos y partidos fascistas en los más diversos países es un campo promisorio para la renovación de los estudios sobre el fascismo. Del mismo modo, el diálogo, la competencia y el contacto entre varios movimientos (como entre el británico y el estadounidense o el canadiense, o entre el español y el portugués) son de importancia crucial para identificar lazos que iban más allá de la mediación de los núcleos alemán y italiano.

Nuestra posición es que un estudio completo del universo fascista debe incluir necesariamente todo el universo occidental, incluyendo dentro de este a África del Sur y a América Latina, más que limitarse a los casos alemán e italiano, asociados a lo que tradicionalmente se considera Occidente (Europa, América del Norte y Australia). Estudios sobre la recepción del fascismo en Siria, en Congo, en China y en otras áreas periféricas son bienvenidos, pero también son necesarios en América Latina. Se trata de un objeto ideal para ser analizado a partir de la historia transnacional, un campo de estudios que intenta comprender esos vínculos e intercambios a partir de un modo que va más allá de la comparación, buscando identificar la formación de redes y contactos que daban un sentido global a luchas regionales o nacionales. Esas redes tenían sus polos en contacto permanente y eso permitía no solo que sus células aisladas sobreviviesen, sino que el debate político y de las ideas fuese enriquecido por experiencias más variadas, provenientes de todo el mundo. Funcionaban, en esencia, por el intercambio de ideas y propuestas a través de libros, panfletos y otros materiales impresos. Los periódicos, en ese contexto, también eran fundamentales, tanto por permitir la divulgación de mensajes de un movimiento a otro como por dar, a los militantes derechistas en cada país, la sensación de una lucha global, trabada por compañeros distribuidos en todos los países occidentales. Así, integralistas brasileños podían manifestar simpatía o solidaridad con revisionistas uruguayos en los años treinta, de la misma manera que exiliados peronistas después de 1955 podían hallar ayuda de viejos varguistas brasileños, o el peruano Eudocio Ravines encontraba en *La Nación* de Buenos Aires oídos atentos acerca de los peligros de la expansión del castrismo por la región.

Los intelectuales, en ese aspecto, eran cruciales. Ellos tenían las habilidades de pensamiento y lingüísticas para acompañar lo que ocurría más allá de las fronteras, y los contactos necesarios para recibir y enviar material impreso y participar de eventos, conferencias o ceremonias conjuntas en sus países o en el exterior. También eran los intelectuales, aunque no solo ellos, quienes man-

tenían una numerosa correspondencia, que atravesaba países y continentes y ayudaba a dar un sentido global a la actividad política. En este libro aparecen retratados muchos de esos intelectuales metidos a políticos o políticos que nunca abandonaron sus pretensiones intelectuales: los paraguayos Juan Natalicio González y Juan O’Leary, los uruguayos Luis Alberto de Herrera, Adolfo Agorio y Felipe Ferreiro, los argentinos Carlos Ibarguren y Marcelo Sánchez Sorondo, los chilenos Carlos Keller y Jaime Guzmán, los brasileños Gustavo Barroso, Plínio Salgado y Geraldo Rocha, entre otros. No por casualidad varios de ellos produjeron numerosas páginas dedicadas a la historia nacional o americana, lo cual parece indicar la crucial importancia de la reconstrucción historiográfica del pasado en la formación de memorias, mitos y comunidades en las que los movimientos y figuras políticas se insertaban o deseaban insertarse. En ese sentido, los artículos incluidos en este libro dan cuenta menos de la “influencia” de ciertas ideas sobre los grupos que de los “usos” que podían hacer algunos grupos de esas nociones. Así, los análisis que hacían las revistas de extrema derecha de Chile de la situación en la Argentina obedecían menos a una comprensión cabal de lo que ocurría del otro lado de los Andes que a una intención de desprestigiar con ello al gobierno de Allende. La manera en la que el periódico integralista *A Offensiva* retrataba la ascendente marcha del fascismo en la Argentina, Chile y Uruguay no era en absoluto objetiva, sino mucho más el resultado de la intención del integralismo de mostrarse como parte de un fenómeno de alcance, por lo menos, continental.

Había también una importante circulación de militantes fascistas para visitas, contactos o aproximaciones, normalmente de carácter individual y entre países fronterizos. Hubo también experiencias de colaboración ideológica a través del voluntariado, como ocurrió en varias de las guerras del fascismo italiano (especialmente la de Etiopía y la Segunda Guerra Mundial), en la Guerra Civil española (Bertonha, 2012) y con el colaboracionismo durante la Segunda Guerra, especialmente –aunque no solo– en la formación de divisiones extranjeras de la *Waffen SS*. Pero especialmente en las revistas y los periódicos resulta más directo el hallazgo de colaboraciones y de contactos entre diversas organizaciones de las derechas sudamericanas: *Qué Pasa*, *El Burgués*, *Acción Chilena*, *Corporaciones*, *Crisol*, *Trabajo*, *Azul y Blanco*, *A Offensiva*, por mencionar solo algunas de las publicaciones tratadas en este volumen, fueron tejiendo una red de comunicaciones, intercambios y percepciones cruzadas. También existieron otros ámbitos de circulación clandestinos: se trataba de tareas de espionaje, de terrorismo o de provisión de información, actividades en

las que a las organizaciones de derecha se les sumaban servicios de inteligencia, policías y cuerpos diplomáticos.

Contenido

La primera parte de este libro se concentra en el período 1917-1945. Su foco está puesto en la visión internacional de varios de los movimientos y partidos fascistas o de derecha radical de América del Sur. A partir, especialmente, del análisis de su prensa, se profundiza la percepción internacional de los integralistas brasileños, los nacistas chilenos y de varios grupos nacionalistas argentinos, uruguayos y paraguayos, y, especialmente, de cómo se veían unos a otros. Se avanza también en el estudio de los vínculos y contactos, tanto materiales como simbólicos, que establecieron entre ellos y con otros grupos y figuras de Europa y de América. En esa primera parte, los límites conceptuales y temporales del fascismo clásico son superados, puesto que algunos de los artículos abordan el período anterior y cuestiones historiográficas e ideológicas que daban forma a esos diálogos. De igual modo, muchos actores que también son abordados en esa primera parte no se encuadrarían en las definiciones más usuales de “fascista”, y resulta más bien atinado clasificarlos como autoritarios o conservadores.

La sección con la que se inicia el libro se abre con el texto de Daniel Lvovich sobre la ola de huelgas y movilizaciones sociales que marcó buena parte del mundo occidental entre 1918 y 1919 y que llevó a la formación de varios movimientos reaccionarios y represivos, tanto en Europa como en el continente americano. Lvovich presenta ese escenario en el contexto específico del Cono Sur de América Latina y, de forma innovadora, muestra cómo las elites de Brasil, la Argentina, Chile y Uruguay no miraban solo hacia Europa en su esfuerzo por entender lo que ocurría. Por el contrario, ellas comparaban, igualmente, los acontecimientos internos de sus países con lo que ocurría, de forma prácticamente simultánea, en su vecindad inmediata, intercambiando experiencias, propuestas y percepciones.

Con el foco ya sobre el período de entreguerras, el artículo de Eurico da Silva Fernandes da cuenta del proceso vivido en Paraguay, por el cual se modificó la interpretación respecto de la guerra de 1865-1870. Demostrando la importancia de la historia en la formulación y la reformulación de los mitos nacionalistas, el autor aborda igualmente la repercusión del revisionismo paraguayo en los países vecinos –igualmente actores de aquella guerra–, con énfasis en el diálogo entre intelectuales de derecha de Brasil y Paraguay.

El artículo de Olga Echeverría y María Laura Reali también se concentra en la cuestión de las disputas historiográficas y de memorias al servicio de identificaciones de derecha. Al analizar las semejanzas y diferencias entre Carlos Ibarguren y Luis Alberto de Herrera, y presentar el debate político e intelectual en Uruguay y la Argentina en las primeras décadas del siglo xx, las autoras reflejan la riqueza de ese debate y nos ofrecen una visión genealógica y comparada de estas querellas historiográficas y políticas.

El integralismo brasileño es el foco de los siguientes artículos. En el primero de ellos, Murilo Paschoaleto discute, con bases amplias, la manera en la que los fascistas brasileños se posicionaban en el escenario internacional y, en especial, cómo evaluaban la difusión del fascismo en Latinoamérica. En los dos textos siguientes, Victor Raoni de Assis Marques y Daniela Moraes de Almeida retoman esa discusión, pero centrándose en los movimientos y grupos nacionalistas de la Argentina y Uruguay. Se profundiza la comprensión del punto de vista de los integralistas brasileños respecto de sus vecinos y se presta atención a la visión inversa, o sea, cómo argentinos y uruguayos tendían a percibir el fascismo brasileño. Se revela así una red regional de intercambio de experiencias y de percepciones mutuas –muchas veces infundadas– que indica que el referente europeo era hegemónico, pero que ciertamente no era el único.

En el mismo marco de trueques, conflictos, percepciones –ajustadas o incorrectas–, el artículo de João Fábio Bertonha se concentra en el Movimiento Nacional-Socialista de Chile. Sin dejar de lado la tradicional vinculación de los nacistas chilenos con Alemania, se ahonda sobre la cuestión del papel de Chile y del fascismo chileno en el universo fascista internacional y, sobre todo, en América Latina. El escenario que Bertonha exhibe muestra a un grupo político que actuaba y pensaba tanto en términos nacionales como internacionales y regionales.

En la segunda parte del libro, la problemática del fascismo se desdobra para abarcar estudios sobre una cartografía más amplia de la familia de las derechas, desde 1945 hasta 1973. El artículo de Ernesto Bohoslavsky da cuenta de algunas de las redes tejidas por el peronismo fuera de la Argentina, que incluyó en particular a algunas figuras de la derecha varguista. El caso del periodista y empresario Geraldo Rocha es tratado con algún detalle, porque operó como una figura central del entramado político, periodístico y de espionaje en Brasil. Marcela Quinteros y Carlos David Suárez Morales analizan, en el siguiente artículo, las redes trazadas entre dos intelectuales y políticos identificados con el antiperonismo: el paraguayo Juan Natalicio González y el colombiano Germán Arciniegas. Con la reconstrucción de sus vínculos editoriales y personales, los

autores consiguen mostrar cómo estas dos figuras sudamericanas desarrollaron estrategias de colaboración a partir de la sociabilidad construida inicialmente en Buenos Aires, y luego desplegada a nivel continental, siguiendo sus exilios y responsabilidades diplomáticas.

Los artículos que se incluyen a continuación ingresan de lleno en algunos de los problemas y tensiones que el despliegue de la Guerra Fría generó al encontrarse con las diversas coyunturas nacionales en América del Sur. El artículo de Magdalena Broquetas nos muestra cuáles fueron algunas de las conexiones que distintas organizaciones de extrema derecha del Uruguay establecieron en los años sesenta. A través de un recorrido exhaustivo, se pueden ver los contactos con organizaciones del Cono Sur, Estados Unidos y Europa que tenían similares orientaciones anticomunistas, nacionalistas y antisionistas. El artículo de Valeria Galván muestra cómo un grupo de autodenominados “nacionalistas” argentinos, en la misma década, consiguió construir una “comunidad imaginada” supranacional. El periódico *Azul y Blanco* fue un punto de encuentro entre las perspectivas del nacionalismo, el anticomunismo y el hispanoamericanismo.

El artículo de Martín Vicente dialoga plenamente con el anterior en tanto da cuenta de cómo diversos intelectuales liberal-conservadores argentinos reflexionaron sobre el significado y extensión de América Latina en “los largos años sesenta”. El texto permite apreciar, como dice el propio autor, que “América Latina” significó muchas cosas, entre ellas un concepto que permitiría una reafiliación occidentalista de la Argentina, y especialmente de los propios intelectuales involucrados.

El último de los artículos incluidos en esta compilación intenta reconstruir la historia de las perspectivas que algunas revistas de extrema derecha de Chile tuvieron respecto de la situación argentina entre 1969 y 1974. Gabriela Gomes consigue mostrar cómo los sectores decididos a desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular se sirvieron de diversas caracterizaciones de la situación argentina en un esfuerzo por construir amenazas o escenarios creíbles y deseables en su propio país.